



**BREVE RESUMEN**  
**DE LA ADMIRABLE VIDA, Y VIRTUDES**  
**DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS,**  
**Y PREDICADOR DE MARIA SANTISIMA,**  
**EL MUY REVERENDO PADRE PRESENTADO**  
**FR. PEDRO DE SANTA MARIA**  
**Y ULLOA,**

RELIGIOSO DE LA ESCLARECIDA ORDEN  
 de Predicadores, hijo del siempre Observantísimo Convento de  
 S. Esteban de Salamanca, y prohijado en el Real Convento  
 de S. Pablo de Sevilla.

*DEL NACIMIENTO, PATRIA, Y PADRES*  
*de este Venerable Padre, y lo que sucedió hasta entrar en la Religión.*

**F**UE natural del Reyno de Galicia. Este fué en otros tiempos dilatadísimo: hoy se ciñe por el Occidente, del Océano: por el Septentrion, del Mar Cantábrico: por el Oriente, de Asturias, y de Leon; y por el Mediodía, de Portugal. Por la parte que mira al Océano, se extiende en mas de quarenta Puertos, y cincuenta y siete Fortalezas bien muradas. Entre las Ciudades que lo ennoblecen, no es la menor Compostela; pues como dice Nonio, ni ha de menester mirar á los vestigios de su antigüedad, ni á las empresas de sus posteridades; pues le sobra para su mayor timbre el hallarse adornada, y enriquecida con las Reliquias de nuestro Patron glorioso el Señor Santiago el Mayor. En este Arzobispado, en la Aldea de Castrillon, cerca de la Feligresía de Santa María de Oys, á veinte y ocho de Abril del año de mil seiscientos quarenta y dos, vispera del Inclito Martir S. Pedro de

de Verona, Religioso del Sagrado Orden de Predicadores, y el primer Inquisidor, que con su sangre cimentó con estabilidad, y firmeza aquel Tribunal Santo, nació nuestro Venerable Padre.

Fueron sus dichosos Padres Pedro Manzanos, vecino de dicha Villa de Castrillon, hijo de Pedro Manzanos, y nieto de Juan Manzanos por linea recta, todos Labradores, y gente bien emparejada, de buena vida, y fama, como su sangre lo pedia; pues no les faltó al oro de Christianos viejos, y nobles, el esmalte del santo temor de Dios, y de los ejercicios virtuosos de una vida arreglada á la divina Ley. Su madre fué Catalina del Corral, viuda de Pedro Rabinzas, vecinos de dicha Feligresía de Santa María de Oys. No tuvo hijos Catalina en este primer marido; del segundo, padre de este Siervo de Dios, tuvo á Juan Lopez Manzanos, á María Manzanos, que murió doncella, y á nuestro Fr. Pedro de Santa María y Ulloa. Durante el tiempo de este feliz preñado se halló dicha Catalina del Corral molestada (en su juicio) de lo que debia mostrarse agradecida á Dios; pues muchas veces suele su Magestad revelar en sueños los favores con que ha de honrar á las criaturas, y reformar el mundo. No pudo ocultar á su marido, ni á aquellos que mas asistencia tenian en su casa, lo que Dios le avisaba por medio de sus sueños. Paréceme, decia, que veo decir Misa á lo que tengo en mis entañas. Otras veces lo veo con un género de ropas, que ni sé distinguir si son vestidos, que usan las mugeres, ó ropas con que se adornan los de la Iglesia. Es nuestro entendimiento como una tabla rasa: en esta pinta el tiempo con la educacion las especies con que se adelanta en hablar, y discurrir con inteligencia; pero en aquel País; en gente sencilla, son pocas las pinturas que adornan esta tabla, y aun dixo demasiado en el rudo idioma con que contó sus sueños.

Llegóse el dia veinte y ocho de Abril del dicho año de seiscientos quarenta y dos, en que dexando el materno alvergue, salió á la luz de este mundo este dichoso niño: tiempo verdaderamente de flores, y estacion propia de tiempo, en que habia de nacer un diestro Jardinero, que habia de trasplantar en la tierra de los humanos corazones las místicas Rosas del Sagrado Rosario de María. El dia tres de Mayo recibió el Sagrado Bautismo, poniéndole por nombre Pedro; y así el dia, como el nombre, parece que fué presagio misterioso; pues con la firmeza de piedra supo abrazarse con la Cruz, que no dexó todo el tiempo de su dichosa vida. Alborozados sus padres con el nuevo hijo, por verlo ya Christiano (que

á la verdad esta debiera ser la primera diligencia en los Católicos, y en que suele haber mucho descuido, no arriesgándose menos que la eterna salvacion, si muere sin entrar por la puerta de la Iglesia, que es el Bautismo santo) celebraron aquel dia como buenos Christianos. Pero como en esta region media, en que vivimos, ni siempre puede haber gusto, ni disgusto siempre, sobresaltó á la madre de nuestro niño el ver, que tales, y tales dias no queria tomar el pecho, sino una vez al dia, y algunos dos. No podia conocer entonces la madre, que el niño que criaba habia de ser su principal alimento el ayuno, y parsimonia.

Pero aun mas se le aumentó la pena, viendo que le habia faltado totalmente la leche de sus pechos no por falta de años, que no tenia muchos quien despues de muerto el segundo marido, se volvió á casar tercera vez. No tuvo aquí puntuales noticias un librito, que salió el año de 92, Compendio de la Vida de este Venerable Padre; porque el caso fué en esta forma, según verdadera relacion, y comprobada con testigos de la mayor excepcion. Por los fines del mes de Julio de dicho año, á principios del de Agosto, se le secaron á su madre los pechos: cosa que sintió gravemente por el amor que á su hijo tenia, y por el peligro en que estaba su vida, por ser de solo tres meses; y en medio de esta congoja, por no ver perecer á su hijo (claro está que á la sazón no habria en aquella Aldea, como de tan corta vecindad, lugar que lo pudiese criar), se valieron de unas cabritas que tenían, con cuyo alimento iba pasando el niño. Pero á pocos dias se vió en estas la misma falta que en su madre, porque se esterilizaron de modo, que no sólo no podian dar sustento al niño, sino que tambien los chivos se perdian sin remedio. Conoció su buena madre, por algunos indicios que tenía, ser de estos efectos la causa algun maleficio, que con diabólicos fines habia executado alguna criatura poseida del mismo demonio; y en fin, fueron sin duda bien fundados, pues á pocos dias vió que el niño se iba atenuando, que mas parecia esqueleto, que viviente. Vistiéndolo un dia, llena de dolor, clamó á Dios allá en su interior, sin revelarlo á nadie, que castigase como justo á quien tanto agravio le hacia. ¡O justicia del Todopoderoso, digna de ser temida, y respetada de todos los mortales! Apenas habia implorado de nuestro Dios el castigo, quando entrando por las puertas de su casa una vecina de aquella misma Feligresía, se arrojó al fuego, que era grande, y sin poderla favorecer su padre, y madre del niño, y otras personas, que acudieron á las

voces que dieron, perdió en un instante vida, y alma, verificándose con esta accion los celos que la madre tenia, y mucho mas por los efectos; pues luego al punto se le restituyeron á los pechos la leche, y á sus cabras: con que estas pudieron alimentar á sus hijos, y nuestra Catalina á su querido hijo. Es tan sabido en aquel País este caso, que aun los niños no lo ignoran; y es lástima, lector mio, que lo pasemos sin algunas reflexiones, para que alabemos de nuestro Dios su alta providencia.

Hemos de suponer, que aunque el demonio perdió la gracia, no perdió la ciencia; y como el Médico perito, por la pulsacion de la arteria conoce del doliente la enfermedad oculta; así este comun enemigo por sutilísimas conjeturas llega á saber algunas veces las cosas por venir; no porque con cierta ciencia las pueda saber (a), sino por conjeturas, como he dicho; y de este modo parece que sabia la guerra que le habia de hacer á todo el Infierno, viviendo nuestro niño Pedro. Otras veces suele por sus altos juicios el Todopoderoso revelar algunos secretos, y cosas por venir al demonio, para mayor humillacion de su soberbia, mayor gloria de Dios, y mayor mérito en sus escogidos. Es doctrina, que se halla á cada paso en los Autores. La luz de la Iglesia S. Agustin (b) refiere de cierto demonio, que anunció la subversion venidera de Idolos, y Templos en el tiempo de la venida de Christo nuestro Bien. Los Salmanticenses (c), Arriaga (d), y otros, ofrecen casos, en que el demonio ha dicho cosas por venir; y de esto se hallan en las Historias muchos casos. Antes de tomar el hábito, y despues de tenerlo nuestro S. Alberto el Grande, fueron varias las tentaciones, y las artes con que procuró disuadirlo de su santo propósito: señal evidente de que conocia el daño que habia de hacer al abismo con su santidad, virtud, y letras. Lo mismo sucedió con S. Ambrosio de Sena, y con otros muchos: luego puede discurrir en nuestro caso, que tuvo algunas noticias del daño que le habia de venir por este niño, pues así solicitaba su muerte.

Pasada esta fatal desgracia, y restituido el niño á perfecta salud, prosiguió su madre criándolo con gran contentamiento suyo, y de la casa, porque era apacible, y á nadie servia de molestia. Entrando ya en la puericia, lo pusieron sus padres á

(a) D. Th. Sum. Theol. 1. p. q. 57. art. 3. & 7. (b) D. Aug. tom. 3. lib. de Div. Doem. (c) Salm. tract. 7. de Ang. disp. 7. (d) Arriag. tract. de Ang. sec. 5.

la Escuela, que su buen natural no repugnó; antes la abrazó con gusto, y gran contento. Habia en la misma Feligresía de Santa María de Oys, en la Aldea de Jora, un Maestro de Escuela, llamado Bartolomé de Mata, que tenia á su cargo como quarenta muchachos, que con toda diligencia enseñaba, no solo á leer, y escribir, sino principalmente á ser obedientes á Dios, y á sus padres: lección que debia estar practicada en quantos enseñan; porque importa poco saber, aunque sean todas las ciencias juntas, si la principal no se sabe, que es saber amar á Dios, y temerle, y honrar á los mayores. Reparó su madre en aquellos primeros dias, que venia su hijo de la Escuela muy alborozado, y cuidadosa le preguntó: *Que trabia, y cuál era la causa de la alegría que manifestaba*: A que le respondió en idioma Gallego: *Na nai, na nai, já somos sete Cregos na Escola*. Que fué lo mismo; que responderle: Madre, madre, ya somos siete Clérigos en la Escuela. Quedárase este caso en olvido, si un Caballero, natural de aquellos Países, no hubiera hecho exquisitas diligencias para rastrear su misterio, y vino á saber, que en aquellos dias primeros que empezó á ir á la Escuela nuestro virtuoso niño, iban tambien Jacinto Vazquez de la Cruz, y Domingo Vazquez de la Cruz, su hermano, hijos de Marcos Rodriguez, vecino de la Feligresía de Lesa: Pedro Couciero, hijo de Sebastián Couciero, tambien de dicha Feligresía: Antonio Rodriguez del Corral, hijo de Juan del Corral, vecino de la Feligresía de Roboredó: Rodrigo Espeinera, hijo de Rodrigo Espeinera, vecino de la de Santa Eulalia de Crutes: y Domingo de Bia, hijo de Antonio de Bia, de la misma de Santa María de Oys: y todos estos gozaron con el tiempo el ascenso al sagrado Orden del Sacerdocio, menos este último, que murió Subdiácono, sin que entre los quarenta que tenia á su educacion dicho Maestro, ninguno hubiese conseguido, aunque lo intentaron algunos, ser de la Iglesia. ¿Pues quién no repara en este caso? ¿Y qué previó desde aquella tierna edad, sino que entre todos sus condiscípulos, que empezaban á aprender á leer, solo siete con él habian de llegar á la dignidad de Sacerdotes? A lo que es una pura historia humana, solo añado, que allá á la eleccion del Señor S. Ambrosio para Obispo de Milán, fué un niño el instrumento, á quien siguió todo el Pueblo; y si Dios explicó su voluntad por este niño, parece que en

este, de quien tratamos, puso el don de profecía tan temprano, para que no se hiciera de nuevo, quando lo vieran en la mayor edad practicado, como se verá en esta narrativa de su vida.

Para enviarlo el segundo á la escuela, y darle de almorzar, lo buscaron sus padres, y lo hallaron en un huerto, que tenian inmediato á su casa, puesto de rodillas, y que á unas Imágenes, y una Cruz, que habia hecho de tronchos de berzas, las habia colocado, haciendo de sus hojas manteles, y frontales, y allí estaba orando el Santo Niño con el sosiego, y madurez, que si tuviera mas crecida edad. No se mencione del Sagrado Bautista, dice el Señor San Ambrosio (a), su infancia, porque ignoró los impedimentos de niño; que quando nuestro Dios llama con eficaz llamamiento, no hay edad, que no se rinda á su llamado. Ven acá, Niño, le dixerón, y almorzarás para ir á la escuela. Déxeme ustedes, respondió, que estoy con mis Santitos. Dichoso entretenimiento, pues ya tan Niño le servia de almuerzo la oracion! Prosiguió con gran aprovechamiento en la escuela, siendo de muchos observado, que nunca lo vieron divertirse al juego con los otros muchachos; sino que saliendo de ella, apartado de los demas, se iba á su casa rezando el sagrado Rosario de la Virgen: que esta devocion creció al paso que crecia en dias; y si fué el Santo Job piadosísimo, porque creció con él la compasión, fué nuestro Venerable Padre en la devocion del Santísimo Rosario eficazísimo promotor, porque habia criádose con ella. Entrando en su casa, salia al campo á ayudar á su padre en el cuidado del ganado; y afirma un testigo, que habiéndolo encontrado muchas veces, ya por la mañana, ya al medio dia, ya á la noche, ó yendo al monte, ó viniendo de él, siempre lo vió rezando el Rosario, y algunas veces con un libro, que era el Catecismo Christiano. Lleváballo Dios, como justo, por camino derecho; y así huía del círculo vicioso, y perezoso de los pecadores. Aprendió brevemente á leer, y escribir: que el recogimiento ha sido siempre el atajo, para llegar mas presto al fin que se desea, de saber. Viendo sus padres la buena inclinacion de su hijo, su recogimiento, virtud, y deseo de saber, determinaron enviarlo á la Ciudad del Betanzos, don-

(a) D. Ambros. lib. 2. in Luc.

de enseñaba Gramática el Licenciado D. Juan Rodriguez. Puesto aquí nuestro devoto Niño (que tenía entonces, quando empezó la Gramática de ocho á diez años), quáles fueron en los días que estuvo en Betanzos sus exercicios, no se sabe; porque por la mucha edad que tiene, y hoy vive, solo dice, que siempre lo tuvo por muy cuerdo, retirado del trato, y comercio de sus con-discipulos, muy aplicado al estudio, y á los exercicios de un perfecto Christiano.

Pero aun no habia cumplido un año en el estudio, quando Dios fué servido de llevarse á su buen padre, que tanto cuidaba de los aumentos de su querido Niño. Sensible fué este golpe para nuestro Pedro, así por el amor que á su padre tenia, como por atajarle los pasos en la prosecucion de sus estudios; pues falto de medios para mantenerse fuera de su propia Patria, no hallaba los con que su buen padre le socorria. Y aun mas se estrecharon estos subsidios con la determinacion de casarse tercera vez su madre. Por aquí conocerá claramente el Autor del Librito, que no fueron ciertas las noticias en darla tanta ancianidad á Catalina del Corral, madre de nuestro dichoso Mancebo: pues habiendo esta tenido en Pedro Manzanas y Ulloa tres hijos, que, como he dicho, fueron Juan Lopez Manzanas y Ulloa, María Manzanas, y nuestro Fr. Pedro de Santa María y Ulloa; y habiéndole vivido este segundo marido cerca de veinte años, que claramente se colige, porque al casarse tercera vez con Pedro Gato, se casó su hijo mayor al mismo tiempo con María Perez, hermana de dicho Pedro Gato; y en aquellos Paisés no se casan de tan poca edad, como en los nuestros los mancebos; y así se infiere claramente, que era moza quando parió á nuestro Fr. Pedro de Ulloa; y no era tan demasidamente vieja, quando volvió tercera vez á casarse. Por estos casamientos, volviendo á nuestra historia, se le cerraban mas las puertas para poder proseguir sus estudios fuera de su Lugar, como era preciso; pero ni por estos inconvenientes, ni por el sentimiento que podia tener de verse con padrastró, se dió por sentido; antes sí celebró la boda de su madre con una modestia christiana, y con mucha alegría, como veremos en los lances que sucedieron en las terceras bodas, en que se descubre la sinceridad de su madre, y la virtud de nuestro Pedro.

Habiase venido de Betanzos á hallarse en el desposorio de su ma-

madre, y hermano; y aquel dia concurren, no solo los convidados, sino otras muchas mugeres, ya llevadas de su nativa curiosidad, ó ya de verosi podian participar algo de la boda: que si aquella es nativa en las mugeres, esta es innata. Veníanse para el disimulo muchas de ellas con sus ruecas; y nuestro Santo Niño, haciendo que entráran todas, se las quitó, diciendo, que en dia de gusto, y alegría para su madre, nadie habia de trabajar; haciendo que entráran en los bayles, que es usanza en tales fiestas, con todos sus parientes, que habian venido á celebrar las bodas. No se opone á la virtud la diversion honesta, porque ninguna virtud se opone á otra; y es la diversion, y alegría virtud de la eutropelia; y siendo bueno nuestro Niño, no le habia de faltar nada para serlo en todo, porque *bonum ex integra causa*. La madre, como vió que se iba juntando mucha gente, le dixo: Hijo, mira que no puede haber prevencion para tantos. A que respondió con suma confianza: Confiar en Dios, que nunca ha faltado á quien en él confia; y se experimentó así, pues hubo para todos con grandísima abundancia. Sucedió este mismo dia, de que ya por el calor del tiempo, ó por el exercicio del bayle, algunas se despojaban de parte de su ropa; y viendo el Santo Niño en algunas, que no quedaban con la decencia que debieran, las reprehendió con tanta seriedad, y con tales razones, que parecian mas voces de un Predicador Apostólico, que de un niño de tan poca edad. Y aun hoy vive una de las reprehendidas, que cuenta que lo temió; y ella, y todas se compusieron á la christiana correccion de un muchacho de poco mas de diez años.

Pasada la fiesta de las bodas, trató de volverse á Betanzos para proseguir su estudio; y aunque entonces tuvo de su madre, y hermano alguna ayuda de costa, porque aun duraba el pan de la boda, no le faltó quien despues que se acabó le ayudase. Encargáronse de asistirle D. Gerónimo Gayoso, su padrino, Sebastian Gouceyro, pariente suyo, y otras personas; con cuyas asistencias pudo proseguir en la Gramática, que supo perfectísimamente.

Prosiguiendo, pues, con todo cuidado, y diligencia en su estudio, y ministrándole algunos socorros las personas, que he dicho, algunas veces le enviaban pan blanco para el gasto de la semana; y pareciéndole mucho regalo al virtuoso Estudiante, lo ven-

vendia, y compraba pan moreno para su sustento, dando de limosna la demasia que sobraba del pan que habia vendido. De este modo aprendió la Gramática, y salió tan aventajado, que la pudo enseñar con mucho crédito. Volvióse á casa de su hermano Juan Lopez Manzanos, que así este, como su madre estaban pobres, y por escusarse del gasto de una boca mas, solicitó con D. Gerónimo Gayoso, su padrino, le buscasse alguna conveniencia. Este, como le quería bien, lo puso en casa de Doña Francisca de Figueroa, viuda de D. Pedro Andrade, Señor de las Jurisdicciones, Casas, y Fortalezas de S. Saturnino, prima del dicho D. Gerónimo, para que sirviese de page á esta Señora. En esta casa estuvo algunos meses, de cuyo tiempo no se ha podido averiguar noticia particular, teniendo por cierto que la hubo; pues sin causa que se haya sabido, dexó esta casa, y se volvió á la de su hermano, que era cerca de la en que vivia D. Gerónimo Gayoso. Este lo traxo á la suya, para que enseñase la Gramática á D. Pedro Gayoso y Parga, su hijo, que hizo de buena gana, porque lo habia criado Dios para que enseñara á muchos, no solo letras, sino virtudes. Hallóse bien en esta casa, porque halló en ella todo quanto deseaba, que era soledad, retiro, y tiempo para los ejercicios de oracion, disciplinas, y otras mortificaciones; y lo grande de la casa, y muchos quartos retirados que tenia, le sirvieron mucho para sus santos desys. De los ejercicios que en esta casa tuvo, hubo muchos testigos; porque la misma curiosidad de saber qué hacia casi siempre retirado del trato, y comunicacion de la gente, era el impelente que los movia á que acecháran sus acciones; y aun vive uno que afirma, que desde que tomaba leccion al niño D. Pedro, se quedaba en un quarto alto, donde estaba un Oratorio, y en él una Imagen de un devoto Crucifixo, con otras Imágenes de Santos, y así se ponía en oracion, en la qual estaba, hasta que lo llamaban á cenar, que unas veces serian dos horas, otras tres, segun era la hora en que daba la leccion al Niño.

Despues de acabada la cena, que era ligera, porque siempre fué parcísimo, con ocasion de irse á acostar proseguia en sus devotos, y santos ejercicios, que no pudo ocultar muchas veces por los golpes recios de las disciplinas; antes sí, algunos de los de casa, pareciéndoles que tanto rigor era indiscreto, y que se quitaba la vida, y la salud, le dieron noticia al dicho D. Gerónimo Gayoso, el qual, observando los quartos donde para esto se retiraba, halló ser así,

así, comprobándolo la sangre que de dichas disciplinas derramaba. Prosiguiendo nuestro devoto Ayo algunos meses en la enseñanza de su discípulo, no se contentaba solo con enseñarle la Gramática, sino las virtudes, en que consiste la vida de un buen Christiano: y no hallando en el niño la inclinacion que él deseaba, le amonestaba, le reñia, y castigaba; y aun hoy confiesa el mismo discípulo, que no era castigado como sus travesuras merecian; pero al amor desordenado de carne, y sangre, le parecia rigor lo que á la verdad era una prudente, y justa disciplina. Dios que nos quiere con infinito amor, castiga á los que mas tiernamente ama, porque es Padre, y Maestro universal de todas las criaturas; y los Padres, y Maestros deben tomar esta regla, si quieren acercarse en la educacion de sus discípulos, é hijos. La madre del niño, y una hermana suya, aquella Doña Magdalena Gayoso, y esta Doña María Josepha Gayoso, llevadas solo de un indiscreto amor, ó por mejor decir, de una passion desordenada (que no es amor verdadero el amor que no es discreto), viendo que nuestro virtuoso, y zeloso Estudiante castigaba algunas veces al niño, porque lo merecia, la madre llena de cólera le maltrataba con palabras, no de quien era, sino de un enojo imprudente. Pero aun no se quedaron en palabras estos inordenados afectos; porque la hermana Doña María Josepha, viendo castigar á su hermano, ciega de cólera acometió á nuestro Venerable Ayo no una, sino muchas veces, asiéndolo de los cabellos, y ultrajándolo, como si fuera merecedor de estos castigos. Pero manteniéndose en humildad, y paciencia, nunca se descómpuso, ni habló palabra de sentimiento: señal evidente de la fortaleza que Dios habia puesto en su alma, y ensayo que hacia de lo mucho que habia de sufrir, y padecer en adelante por su Amado. El acto mas heroyco de la fortaleza, dice el Angélico Doctor Santo Thomas, es saber tolerar; porque el que acomete, ya se le acabó el valor. Perseveraba en madre, é hija el indiscreto cariño, no se hallaba en el Lugar Don Gerónimo Gayoso, las correcciones en el niño eran necesarias; y viendo que no podia cumplir con su ministerio, y con la obligacion que tenia, le dixo un dia con christiana libertad á Doña Magdalena Gayoso: Señora, el señor D. Gerónimo, mi padrino, me entregó este niño, no solo para que le enseñase la Gramática, sino para que apartándolo de las sendas torcidas, que guian á la perdicion, lo pusiera en el camino real de la vida. Veo que el amor de carne, y sangre en vuestas mercedes no me dexa cumplir con mi ministerio: te-

mo á Dios, que como justo me ha de pedir cuenta, no de que lo castigo, sino de que lo dexo de castigar quando lo merece, pues en la disciplina está su bien; que los niños las mas veces se sujetan al temor (a); porque no ha rayado en ellos la razon con aquel seso que adquieren en mas crecida edad. La caridad, y el amor son en mí los impulsivos de no dexar salir al niño con resabios siniestros. No puedo á un mismo tiempo servir á dos Señores, estando tan opuestos; pues Dios me manda que cumpla con mi oficio, y vuesa merced ordena lo contrario. Dios debe ser obedecido; y así busque vuesa merced para su hijo Ayo, que mas quiero con pobreza á Dios, que no estar sin Dios con abundancia. Bien explicó, ó Lector mio, nuestro virtuoso Mancebo el deseo que tenia de no apartarse de Dios; pero yo dixera, que no habia explicádose bien, porque con Dios no puede haber pobreza, y sin Dios la mayor abundancia es la mayor miseria. Cercados de hijos, como la oliva de pimpollos (b), como la hermosura de los Templos adornadas sus hijas, sus ovejas preñadas, pingües sus bueyes, y becerros, sin oirse en sus plazas suspiros, ni lamentos, decian los que no conocian á Dios, que era bienaventurado tal Pueblo; pero dichoso, y feliz, dice David, el que tiene á Dios consigo. Con esta determinacion santa dexó la casa de D. Gerónimo, y se pasó á la de su hermano. Vino á pocos dias de Betanzos D. Gerónimo, donde habia estado en precisas diligencias; que á no ser necesarias, hace mal el padre de familias que dexa su casa, por los inconvenientes que suelen sobrevenir en ausencias tales. Sintió mucho la novedad de hallar á su hijo sin Ayo, y tal Ayo, que en su estimacion deponia el cuidado de su crianza; porque sabia que podia ser padre, maestro, y guia segura de su hijo. Pasó á buscarlo, y con facilidad lo volvió á conducir á su casa, que los buenos se enojan sin pecar (c), y con facilidad se les quita el enojo, quando miran que cesa la ofensa que podia hacerse á Dios.

Vuelto á casa de D. Gerónimo, sin la contradiccion de las señoras, que ya habian conocido su yerro, y la discrecion, humildad, paciencia, y virtud de nuestro Pedro, prosiguió en la educacion del niño, y en sus santos ejercicios, que estos iban con la edad creciendo; pues afirma Ana de Prado, muger que fué de Antonio de Araujo, una de los testigos de la Informacion que se hi-

(a) Matt. cap. 6. (b) Psalm. 143. (c) Irascimini, & nolite peccare.

zo el año pasado de mil setecientos diez y seis, que en su niñez se crió en la casa de estos señores, y fué contemporánea con nuestro virtuoso Mancebo en la misma casa, donde, como testigo de vista, afirma, que demas de las rigurosas disciplinas, de lo dilatado, y continuado de su oracion, de los Rosarios que rezaba dia, y noche, ayunaba tres dias en cada semana, y uno de ellos á pan, y agua; y esto era indispensable. En la Quaresma, que aún no le obligaba la Iglesia, eran todos los dias, y los mas á pan, y agua solamente; y esto lo hacia con tal disimulo, que tomando la racion que le tocaba al tiempo que se distribuía en la mesa, la traía con grande recato á un pobre que tenia citado, y faltaba raras veces; y no hallando á este algunas, la enviaba á algun enfermo, si del mas necesitado tenia noticia. Otras veces repartia entre los criados de casa la parte que le tocaba de alimento; y porque no reparasen en su continuada parsimonia, les decia, que se hallaba con algun embarazo en el estómago, y que para su salud era mejor no comer; y lo mismo hacia con la cena, pues era rara noche la que tomaba algun moderado alimento.

No disuenan los dichos de los sobrinos de este Venerable Padre, que afirman haber oido muchas veces á su padre lo parco que fué desde niño en el comer; pues ordinariamente se contentaba con una escudilla pequeña llena de berzas, siendo así que los zagallillos casi de su misma edad comian la misma porcion, y segunda vez la refrendaban acabando su comida, despues de las dos tazas con otra de leche migada: cosa que nunca hizo nuestro virtuoso Niño, diciendo que no necesitaba de mas escudilla, que la primera que habia tomado. No dexaba el enemigo de procurar apartar á nuestro virtuoso Mancebo del camino que llevaba, porque conocia claramente que iba fuera de sus torcidas veredas, y así lo inquietaba, ya por sí, moviéndole la fantasía, ya asombrándolo muchas veces, y ya valiéndose de los de casa, que con asechanzas, y pesados juguetes le solicitaban impedir sus ejercicios; pero todo lo venció su constancia, conociendo ser traza, é invenciones del demonio. Vencióse primero á sí mismo, dando de mano al miedo, que le asaltaba en su retiro; pues avivando la Fé, sabia que Dios estaba presente, y que el enemigo nada puede sin licencia del Todopoderoso. Venció á sus comensales con severas reprehensiones, y amenazas, de que habia de dar cuenta á su Amo si no trataban de enmendarse. Una noche, que así por